

HERALDO DE MURCIA

AÑO III

DIARIO INDEPENDIENTE

N.º 522

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la península UNA PESETA al mes.—Extranjero, tres meses 7'50 PESETAS.

Comunicados á precios convencionales

Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

MARTES 5 DE DICIEMBRE DE 1899

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana. 00'95 pesetas línea
En segunda y tercera. 00'10 id. id.
En primera. 00'20 id. id.

Administración: Saavedra Fajardo, 15

LA CUESTION DE LA SEDA

Pocas cuestiones lograrán la unanimidad de pareceres, obtenida en el asunto de los pretendidos derechos de exportación sobre el capullo de seda.

El haberse reproducido esta cuestión, solo ha servido para ratificar de modo expresivo y elocuentísimo la general protesta contra unos derechos que traerían envueltos perjuicios de gran consideración para los colonos de nuestra vega.

A la oposición reiterada por el ayuntamiento, en su sesión última, ha seguido la formulada por la Cámara de Comercio de esta capital: y á esta las del Consejo Provincial de Agricultura y la Real Sociedad Económica de Amigos del País, en las sesiones celebradas ayer por estas importantes colectividades.

Después de debatido el asunto con gran competencia, se acordó reproducir la Exposición que ya se dirigió á las Cortes pidiendo que no prospere ningún impuesto sobre la exportación del capullo de la seda, porque dicho impuesto será perjudicial para el precio de dicho producto.

Así mismo se acordó pedir que lo cobrado por dicho impuesto se dedique al objeto que legalmente tiene, y que no es otro que subvencionar á los que mayor plantación de moreras hayan hecho.

Excusamos encarecer la importancia que envuelven estos acuerdos, expresión del sentir unánime de la opinión en este asunto, totalmente opuesto á la implantación de ninguna clase de derechos, grandes ni chicos; y felicitamos á las referidas colectividades por el patriotismo y el amor á los intereses de nuestra vega en que han sabido inspirarse.

¿NOS REGENERAMOS?

Son los partidos, según los más acreditados principios de la ciencia, factores de la vida política normal. Aspiran al ejercicio de las funciones públicas, á ser órganos del poder. Y como el poder es la actividad del Estado, y el Estado tiene por fin principal ó único el cumplimiento del Derecho, de aquí que los partidos políticos no deban ser más que cumplidores y realizadores de la ley. Así considerados, han de tener la justicia por fin y el desinterés por móvil, pues de lo contrario, si se desnaturalizan, al mismo tiempo que su carácter propio y su finalidad pierden su nombre, y ya no se llaman partidos, se llaman facciones, las cuales se disputan la posesión del poder para ejercerlo en beneficio propio y crean esos mercaderes políticos que tienen por cuna la casualidad y por sepulcro el olvido, cuando no el desprecio de la historia.

El silvelismo, no acordándose del Evangelio, ha echado vino nuevo en odres viejos, y ya se ve el resultado. Aquellas predicaciones de la justicia y del derecho, ¿dónde están? ¿Cómo se cumplen? Aquel sentido jurídico, aquellas selecciones y regeneración que, por lo visto, estaban tan lejos del corazón como cerca de los labios, ¿no han servido más que para tejer la escala por donde se sube al poder? Ese árbol político ¿qué frutos ha dado en la presente cosecha? De su paso por el poder ¿qué memoria dejará en esta provincia?

Primero, las elecciones de Diputados á Cortes por Murcia, aquel grosero pisotón á la ley, dado con tal vigor y energía y con oportunidad tan dudosa que lastimó por igual á amigos y á adversarios. Después el conflicto de Abarán, esa iniqua donación de feudo que los caciques caballeros hacen á los escuderos caciques, á costa de la paz de un pueblo y del respeto á la ley. Y por último, el proyecto de desviación del Segura, verdadero copo por martingala, al que no se puede echar la llave, sino tirando en puerta el partido liberal.

Dijo el poeta que la política es un juego

de ajedrez. Estamos conformes en que es juego, pero negamos que sea de ajedrez. Más parece, y seguramente es, uno de aquellos que el Rey Sabio reglamentó en su célebre Código de las Taffuerías.

LUIS VELEZ DE GUEVARA

DESDE MADRID

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA. Dos mítins había anunciados para ayer; uno en Coruña y otro en Reus, pero el que más expectation despertaba era el que había de celebrarse en la ciudad catalana, mucho más después de las declaraciones del gobierno en la última sesión del Congreso.

El mitin de Reus ha estado concurrendísimo.

Los artículos del periódico «La Nació Catalana», repartido al público que asistió al mitin, quitaban importancia á éste.

En una hoja clandestina se ha repartido también el manifiesto del Pretendiente.

Uno de los repartidores de tan «precioso documento» ha sido apaleado, arrebatándole además las hojas y quemándolas.

En el interior del teatro hubo un tumulto entre carlistas y liberales.

Entabláronse vivas discusiones sobre el objetivo del mitin.

Los concurrentes al mitin ostentaban sellos catalanistas.

Ha habido varios desafíos por la repartición de las hojas carlistas.

El Sr. Font dijo en el mitin que los catalanes se bastaban para todo.

Quer manifiesto que piden el concierto para mejorar los intereses de Cataluña y que nada había en ello de separatismo, pues querían ser catalanes dentro de España.

Verdaguer negó que Barcelona tratara de absorber á las demás regiones.

Dijo que el concierto nos salvará de las imposiciones del gobierno, y atacó á éste por oponerse al concierto.

Pidió que los ayuntamientos hagan actos de independencia, y aseguró que el concierto resolverá el odioso impuesto de consumos.

Corner dijo que Cataluña necesita gobernarse á sí misma, y pidió la autonomía para librarse del Estado, que pierde las colonias.

Afirmó que el concierto es el primer paso para la autonomía.

Robert dió vivas á Cataluña, y dijo que en Cataluña hasta las piedras viven, y que en Castilla todo está muerto.

Abogó por seguir luchando hasta obtener el concierto.

Rusínol resumió, culpando á Madrid de las desgracias de la patria.

Pidió el concierto, elogió á las clases neutras, tronó contra el caciquismo y terminó pidiendo la unión de todos.

Comunican de Valladolid que la Cámara de Comercio ha celebrado un mitin de adhesión á Paraiso.

Los acuerdos tomados son:

Censurar á la comisión permanente si retrocede en su actitud.

Ayudarla si persevera y trabaja para que los presupuestos de Villaverde no sean un hecho.

También en la Coruña se ha celebrado un mitin análogo.

Se ha celebrado la tercera asamblea de la concentración republicana.

Mañana se elegirá la comisión ejecutiva y se aprobará la redacción del manifiesto.

También se dirá á los republicanos que acepten una tregua de concordia.

Se dice que para cubrir la vacante que en el Senado deja el Sr. Fabi, será nombrado senador vitalicio D. Francisco Las tres.

También se ha dicho en el Congreso que el Conde de Torrealanz pretende volver á ocupar el cargo de director del Banco de España.

Algunos dicen que el Sr. Silvela aprue-

ba esta resolución del ministro de Gracia y Justicia.

Otros aseguran que no hay tal aprobación.

Lo que hay, según los que se tienen por bien informados, es que Silvela ha ofrecido el indicado puesto al Sr. García Barzanallana.

Esto parece á todos más verosímil, pues en las actuales circunstancias el señor Silvela no querrá que se produzca una crisis, aunque esta fuese parcial, dado caso de que dejase la cartera el Sr. Torrealanz.

EL CORRESPONSAL

4 de Diciembre.

Efemérides del día

PRIM

El mejor elogio que puede hacerse de la bravura y heroísmo del general Prim, aun hoy ídolo de gran parte del pueblo español, es decir que este invicto soldado y patriota ingresó en el ejército en 1834, en clase de soldado y como individuo del batallón de tiradores voluntarios organizado por el brigadier Laufer con motivo de la primera guerra civil; que durante esta asistió á treinta y cinco hechos de armas, distinguiéndose en todos ellos por su intrepidez y bravura, y que cuando el convenio de Vergara puso término á la fratricida lucha, tenía en su cuerpo ocho heridas, era coronel, no obstante tener solamente 26 años de edad, y se hallaba en posesión de numerosas condecoraciones, entre las que se contaba la laureada de



San Fernando, todas obtenidas, como los empleos desde cabo á coronel, sobre los campos de combate como premio á su meritorio comportamiento en las acciones en que tomó parte.

Basta y sobra esos ligeros datos de los seis primeros años de la vida militar de D. Juan Prim, para que se pueda formar juicio de la clase de soldado que era, de lo mucho que valía en los campos de batalla.

D. Juan Prim había nacido en Reus (Tarragona) el 6 de Diciembre de 1814, y hasta que como soldado de un batallón de francos, comenzó á distinguirse por su valentía, fué un oscuro y modesto ciudadano.

Ingresó en la política en 1841, año en que se sentó por primera vez en el Congreso como diputado, y desde luego figuró entre los más entusiastas defensores de las ideas liberales, á las que perteneció siempre fiel, cosa que en más de una ocasión puso en peligro su vida y de acarrear persecuciones y destierros y acaso hasta la muerte.

En tantos hechos históricos tomó parte, y en tantas ocasiones ofrecióse á los ojos del mundo como un hombre extraordinario por su conducta, que es imposible consignar en los estrechos límites de estos apuntes todo lo que debía mencionarse, y por esto nos concretamos á decir que, tanto en la milicia, como en la política, dejó pruebas de ser de los seres cuyos nombres se escriben en el libro de los inmortales; véase si no su comportamiento en la primer guerra civil, en la insurrección de Barcelona de 1843, en los sucesos que en Melilla se registraron el año 1855, en la guerra de África especialmente, en el conflicto de México, en los trabajos revolucionarios que tuvieron por consecuencia el destierro de Isabel II, y la política que desarrolló durante el gobierno provisional y en los memorables días en que España buscaba en las Cortes extranjeras un monarca para su trono.

A las siete de la noche del martes 27 de Diciembre de 1870, seis criminales le hirieron de muerte con las balas de sus trabucos, y tres días más tarde, después de haber dado nuevas pruebas del temple de su alma y de su corazón, falleció en el edificio que conocemos por Palacio de Buenavista.

HERNANDO DE ACEVEDO.

UN PERDIDO

Repugnancia, desprecio, sentía la sociedad honrada, hacia Juan X..., joven artista, perzoso, borracho, derrochador, incrédulo, mujeriego... Yo era su amigo.

¡Pobre Juan! No era él vicioso por naturaleza, era la víctima del destino; no había ido en busca del vicio, había sido arrojado en él, y en él vivía siempre contento...

Y, sin embargo, no puedo explicar qué extraña mirada era la de sus negros ojos; parecía que aquel muchacho, casi un niño, sufría.

Muchas veces se le veía en la orgía, apartado del bullicio, en un rincón... Si alguien le preguntaba la causa de su pena era contestado con una carejada.

Cuando aconsejábamos á Juan que se apartase del mundo en que vivía, exclamaba: No pretendo apartarme de esta sociedad depravada. ¿Para qué? Nadie me espera en el mundo honrado; á nadie le importa mi vuelta á él. La barquichuela que navega sin gobierno, impulsada por las olas, se destruye al chocar en las rocas. Sin gobierno estaba yo en el mundo y fuí á dar en el vicio. Inservible como la barca, ni me quejo ni me alegro. Creo que en el choque lo primero que se ha hecho polvo es el corazón... ¡En verdad que pareceo un personaje de tragedia... barata!... Y esto diciendo lanzaba estrepitosa carejada.

Estábamos Juan y yo sentados á una mesa de la cervicería. Estábamos cerca de una ventana que daba á la Carrera de San Jerónimo.

En los ojos de Juan se advertía la tristeza que le era habitual.

Después de un largo rato de silencio, dije á mi amigo: ¿Qué te sucede?

—¿A mí?... Nada, me respondí.

—Insistí:—Es extraño que á tu mejor amigo no le cuentes tus penas; porque indudablemente tú sufres.

—Me haces reír. ¿Sufrir?... En verdad te digo que no sé lo que es.

—No puedo decirte el por qué, pero se me figura que estás enamorado.

—¡Enamorado! ¿De quien? ¿De alguna de las señoritas compañeras de orgía?

—De esas, no.

—Mira, chico, el amor es una estupidez que no encaja en mí. Solo he tenido una novia; solo he querido á una mujer, mejor dicho, á una niña, y he quedado tan escarmentado que no haré más el papel de novio. Créelo, es un mal papel.

—Cuenta, cuenta.

—¡Hola! Quieres que te dé un carácter para una novela. Pues te advierto que es un carácter muy difícil de definir, muy escabroso. No se sabe si existe en nuestra heroína ingenuidad ó coquetería. No se sabe si discurre mucho y nada siente, ó si teniendo pasiones carece de voluntad para sostenerlas y gobernarlas. En fin, chico, el más afamado novelista no sabría como dar á conocer semejante tipo.

Es bonita como una ilusión. Ojos de mirar lánguido, soñoliento; la frente pálida, sin una sola arruga, sin una sola sombra; abundante cabellera negra, muy negra; la boca de delgados labios, siempre entreabierto como si esperase un beso, como si quisiese enseñar una dentadura blanquísima... Tan bonita es su cabeza, tan delicada es su figura, que ante ella acude á mi memoria la preciosa imagen de la Virgen á cuyos pies me enseñó á rezar mi madre.

Yo trabajaba emborrutando cuartillas y trabajaba contento, siempre pensando en ella, á la que se trataba como á una amiga. Te juro que estaba seguro de que aquella niña pensaba como yo, y como yo sentía. ¡Puedes figurarte lo que me entusiasmaría encontrar por primera vez en mi vida una cabeza y un corazón semejantes á mi corazón y á mi cabeza!

Un día, no pudiendo prolongar más aquella situación la declaré mi amor, y se lo declaré sin palabras retumbantes, ni frases floridas. Soy enemigo de pronunciar discursos; dije hablando muy poco, lo grande de mi pasión. ¡Con las palabras salidas del corazón se manifiesta el más íntimo de los amores!...

Ella sostuvo alguna lucha; no me creía; después, después me dijo que me quería mucho, muchísimo, y me lo dijo con la voz apasionada, temblorosa por la emoción, las mejillas coloradas por el rubor, los ojos llorando lágrimas de alegría, ¡que también la alegría hace llorar!

Me creí el hombre más feliz de la tierra y quizá lo fuese.

La preciosa muchacha tuvo por altar mi corazón.

Ciego de amor, no podía ver que la niña cada nuevo día me trataba con menos cariño... Por fin llegué á ver algo. Advertí que tenía su corte de aduladores, de esos cuya única ocupación es la de echar piropos más ó menos ingeniosos á las mujeres. Jóvenes y viejos inútiles que se dedican á cortejar mujeres, y solo por cortejarlas viven dichosos... Tanto reptieron á la niña que era bonita, que ella se envaneció, se consideró digna de más lucida pasión y me manifestó deseos de terminar nuestras relaciones amorosas. Me dijo que teníamos que olvidar nuestro amor, y me lo dijo con pena, quizá con lástima! Sentía repugnancia de su obra como todo criminal que es bueno y que mata á quien le estorba en su camino...

El rudo golpe me produjo mucho mal, lo confieso. Me curé brutalmente; desde entonces no hago distinciones entre las mujeres; para mí todas son hembras... Y volviendo á la protagonista de mi historia, te puedo dar detalles de su ca-

rácter que le oscurecen aun más, puedo ofrecerte datos... Pero sea lo que quiera, á nosotros nada nos importa...

—Veo que estás enamorado de ese ser incomprendible.

—No lo creas. Aquello pasó. Las borracheras se han encargado de borrar el rastro, las mujeres perdidas hacen que no pueda recordar á las honradas... ¡Ahora soy feliz, te lo juro!... ¡Qué casualidad! Mira, mira, aquella es la heroína de mi narración, aquella de los cabellos negros y los ojos grandes, la que pasa por la acera... Llévate al lado á uno de sus adoradores. ¡Tiene muchos, sabes, muchos!... Mirala... ¿Verdad que es muy bonita?...

El rostro de Juan palideció y en sus ojos brillaron algunas lágrimas que él hacía esfuerzos por contener... Cogió con precipitación una copa de Ojen que tenía ante sí y de un sorbo lo consumió. Después exclamó enjugándose con un pañuelo los ojos: Fuerte está el aguariente ¡para hacerme llorar á mí!

JOAQUIN AZNAR.

NUESTROS VINOS EN FRANCIA

(DESDE CETTE)

La situación de los mercados vinícolas no mejora. Demandas pocas y no de importancia. Algunas calidades de vinos indígenas muy escogidos son buscadas, en especial, los blancos de cosechas anteriores. Los ordinarios que abundan mucho tienen difícil venta y precios flojos.

Para las clases exóticas (son casi únicas las españolas) hay también gran calma en todas partes. Solo los vinos superiores blancos y rojos gozan de algún favor por lo mismo que son relativamente escasos. Los comunes que llegan aun en regular cantidad se venden muy poco y la mayoría de las partidas tienen que almacenarse por no encontrar compradores.

De este estado de cosas se resiente principalmente la plaza de Cette tanto por que recibe más vinos que otra alguna, como porque aquí afluyen la inmensa mayoría de los llamados de *coupage*.

Las escasas transacciones que se efectúan revisten poco interés y los precios que reinan distan bastante de estar en armonía con los que alcanzan los vinos de la propiedad en España.

Por este motivo, y por encontrarse los almacenes repletos de mercancía creemos conveniente aconsejar que se obre con prudencia al efectuar nuevos envíos, pues de tenerse que precipitar las ventas redundará en perjuicio de nuestro comercio, pues ya que los precios se sostienen con dificultad, aparte de eso, los negocios están hoy por hoy atravesando una época algo crítica por la frecuencia con que se suceden las quiebras de casas francesas que se creían de gran solidez y no es raro ver envueltos en su caída capitales de negociantes y de exportadores de nuestro país.

De París y Burdeos nada nuevo tampoco podemos decir, pues ninguna modificación notable se ha operado desde nuestra última reseña. Pocos negocios y estos descausan sobre los vinos de buena calidad. Las cotizaciones como para verse á con inacción siguen firmes para las clases selectas y muy débiles para las ordinarias.

En París-Bercy vendemos á los precios siguientes: blancos de Huelva, la Mancha y Valencia de 12 á 14 grados, de 33 á 38 francos hectólitro; rojos de Aragón y Huesca, de 13 á 14 grados, de 39 á 44; Alicante, de 13 á 14 grados, de 33 á 42; Valencia, de 12 á 14 grados, de 32 á 36; Cataluña, de 12 á 13 grados, de 32 á 35; Benicarló, de 12 á 13 grados, de 33 á 40; Priorato, de 14 grados, de 35 á 43; Navarra, de 14 grados, de 35 á 42; Rioja, de 12 á 13 grados, de 34 á 39; Mistelas, de 14 á 15 grados con 9 á 10 grados licor, de 47 á 56 francos.

En Burdeos se cotizan nuestros productos como sigue: viejos de Aragón, de 12 á 14 grados, de 330 á 425 francos; Valencia, de 12 á 13 grados, de 275 á 300; Alicante, de 13 á 14 grados, de 335 á 350; Rioja, de 12 á 13 grados, de 280 á 325; Navarra, de 14 á 15 grados, de 375 á 400; blancos de Huelva y la Mancha, de 12 á 13 grados, de 300 á 325; nuevos de Huesca, de 14 grados, de 370 á 330; Rioja, de 12 grados, de 275 á 280; Valencia, de 12 grados, de 265 á 275; Alicante, de 13 á 14 grados, de 325 á 340. Todos la tonelada de 905 litros.

Los precios actuales de los vinos españoles en Cette, son los siguientes:

Alicante 1.ª viejos, de 14 á 15 grados, de 31 á 33 francos.

Idem 2.ª idem, de 12 á 13 grados, de 27 á 29 idem.

Benicarló, de 12 á 13 grados, de 23 á 25 idem.

Priorato nuevos, de 14 á 15 grados, de 30 á 35 idem.

